

## **La lucha para impedir la llegada de un régimen autoritario en Italia**

Como explicamos en el nº 46 de “Unidad y Lucha”, el gobierno de Meloni es el más reaccionario que se haya formado en Italia desde el final de la Segunda Guerra Mundial; un gobierno de restauración y fascistización del Estado y de la sociedad, de ataque a los derechos de los trabajadores, migrantes, mujeres y jóvenes, a las libertades políticas, sindicales y civiles, de rearme y política de guerra.

El gobierno Meloni es la expresión de una minoría explotadora, reaccionaria y chovinista que domina a la mayoría trabajadora que exige trabajo, pan y paz,

Es un gobierno del gran capital (Eni, Enel, Leonardo, Stellantis, Terna, Poste, Generali, los grandes bancos...), de la patronal, que expresa una forma particular de reacción en relación a la profunda crisis de la clase dominante.

Su función es frenar el declive del imperialismo italiano y estabilizar la economía capitalista intensificando la explotación y la opresión del proletariado y las masas populares.

La política y el rumbo del gobierno Meloni los deciden los monopolios, en particular las grandes empresas energéticas y el complejo militar-industrial, la fracción más reaccionaria y belicista de la burguesía monopolista, no los sectores de la clase media baja que votaron por él en las elecciones legislativas de 2022.

Con el gobierno de Meloni, el Estado burgués se subordina y se vincula más estrechamente a los grupos dominantes del capitalismo, a los monopolios y a las asociaciones capitalistas más poderosas.

El gobierno de Meloni tiene una amplia mayoría parlamentaria, pero es una minoría en el país (sólo el 27% de los votantes lo apoya). Sus bases sociales se centran sobre todo en sectores de pequeños y medianos ingresos aplastados por la crisis. No tiene una fuerte presencia en las organizaciones de trabajadores, pero puede contar con la complicidad de los dirigentes sindicales, especialmente los católicos.

Hoy en día, la burguesía no puede contentarse con mantener su expresión política reaccionaria en un partido de "élite", debe encontrar un partido reaccionario de masas para movilizar y desorganizar a la clase trabajadora.

Los “Hermanos de Italia” (el partido de extrema derecha liderado por Giorgia Meloni, que tiene en su filaselementos fascistas y financia organizaciones que son abiertamente fascistas), influye y organiza a las capas resentidas y frustradas de las clases medias, sectores de aristocracia obrera y un pequeño porcentaje de trabajadores embriagados de demagogia chovinista. Todavía no es el partido reaccionario de masas que la burguesía desea. Lo demuestra el hecho de que a nivel electoral recibiera el apoyo de sólo el 14% del electorado.

La fuerza del gobierno de Meloni reside en la debilidad y las divisiones de la oposición parlamentaria reformista y populista. Pero hoy el centro de la lucha se sitúa fuera del parlamento, en las fábricas y en las calles.

Actualmente el gobierno, en su conjunto, ve una disminución del consenso popular. La Liga de Salvini está especialmente en dificultades, sobre todo en el norte de Italia. A medida que empeora la situación económica, el descontento crece en el proletariado y también en las capas medias que apoyan al gobierno. Este es el talón de Aquiles del gobierno Meloni, a pesar del intento burgués de garantizar estabilidad y firmeza a su poder ejecutivo.

### **Cómo avanza la fascistización**

Dos años después de su establecimiento, el gobierno Meloni continúa su ataque sin cuartel contra la clase obrera y las masas populares, implementando una política al servicio exclusivo del gran capital y de las capas parasitarias de la sociedad.

Cuanto más se agitan las aguas en el frente económico (Italia está entrando en recesión), más se aprietan las tuercas, reforzando la presión y las medidas contra los trabajadores, los sindicatos, los jóvenes que resisten y luchan.

Al mismo tiempo, las graves condiciones internas y la exacerbación de los conflictos entre potencias imperialistas empujan a la burguesía y su Estado hacia una política de guerra a nivel exterior, con el objetivo de defender los intereses del capitalismo monopolista italiano.

En este contexto, la fascistización llevada a cabo por el gobierno de Meloni es amplia y multifacética.

Se expresa en actos políticos, disposiciones, proyectos de ley y medidas concretas que resumimos a continuación.

- La luz verde a los despidos en las empresas, la reducción de salarios y el empeoramiento de las condiciones laborales,
- La maniobra de división, desintegración y marginación de las organizaciones de trabajadores que rechazan las políticas gubernamentales.
- La continua limitación de los derechos democráticos, como el de huelga y manifestación, los métodos represivos utilizados contra las luchas proletarias y estudiantiles.
- Los recortes en las prestaciones para los desempleados y los pobres, y la negativa a establecer un salario mínimo.
- El continuo aumento de la precarización y la subcontratación.
- La privatización de empresas estatales estratégicas, para cubrir el déficit y reducir la deuda pública.
- Medidas económicas y fiscales a favor de los monopolios, los ricos y los estratos privilegiados, acompañadas de la tolerancia a la evasión fiscal.
- El ataque a los derechos reproductivos de las mujeres, como el derecho al aborto, y de las personas LGTBQ+.
- La política racista y xenófoba de persecución de los inmigrantes, que se traduce en acuerdos con gobiernos autocráticos y milicias brutales que realizan el "trabajo sucio", como en Túnez y Libia, o para crear campos de concentración como el que se construye en Albania, acompañada de la apología de la "raza itálica" y de la demagógica lucha contra la "sustitución étnica".

## -----CAJA-----

### **El proyecto de ley liberticida y antiobrero núm. 1660**

La ley que contiene "Disposiciones relativas a la seguridad pública, etc.", que actualmente está siendo aprobado por el Parlamento aumenta las penas para las manifestaciones callejeras; transforma los bloqueos de carreteras y ferrocarriles en un delito penal, agravado si se cometen "por varias personas reunidas" y con "el propio cuerpo" (es decir, durante huelgas y piquetes de trabajadores); aumenta aún más las penas por desacato, resistencia y lesiones (incluso muy leves) a un funcionario público; introduce el delito de revuelta en cárceles y campos de inmigrantes, extendido a la resistencia pasiva e incluso a las familias de los presos; posibilita que los agentes de

seguridad porten armas ilegalmente; pone a las administraciones públicas y a las empresas públicas al servicio de las agencias de espionaje; anula la obligación de posponer la ejecución de la pena para las mujeres embarazadas y para las madres de niños de hasta tres años.

Con una enmienda presentada a esta ley por la Liga de Salvini, se prevén penas muy severas, de hasta 20 años de prisión, para quienes se opongan a "obras importantes" como el TAV (tren de alta velocidad) o el Puento de Messina, incluso con actos simbólicos.

Los afectados por las medidas de este proyecto de ley son los piquetes obreros, los bloqueos de carreteras y ferrocarriles –quesiempre han formado parte de las formas de lucha del movimiento obrero y sindical–, las protestas de los desempleados, las sentadas de los estudiantes, las manifestaciones por la paz y en solidaridad con el pueblo palestino, las movilizaciones contra la construcción de nuevas bases militares, las acciones contra la crisis ecológica y la devastación ambiental, las ocupaciones de viviendas vacías, las protestas en los campos de concentración y cárceles superpobladas.

Al mismo tiempo, se garantiza total impunidad a los "agentes del orden" por sus cada vez más frecuentes abusos contra los trabajadores y contra el pueblo.

Contra este proyecto de ley, encaminado a establecer un estado policial, se está desarrollando un amplio frente de oposición social, sindical y política.

---

A nivel institucional, la política reaccionaria del gobierno Meloni depende de algunas leyes y medidas clave:

- La elección directa del primer ministro para reforzar el peso y el autoritarismo del ejecutivo.
- La autonomía regional disruptiva, para dividir a los trabajadores y abolir los contratos laborales nacionales; con esta ley, las Regiones se convertirán en una especie de "pequeños Estados" con su propia sanidad, su propia educación, etc., destruyendo cualquier redistribución solidaria de la riqueza producida hacia las regiones más débiles.
- La abolición del delito de abuso de poder, para favorecer a mafiosos, ladrones y funcionarios corruptos.
- La redefinición de la relación entre el ejecutivo y el judicial, con la separación de las carreras entre magistrados fiscales y jueces (poniéndolas bases para la sumisión de los fiscales al gobierno).
- El control de las cadenas de televisión públicas, agencias de noticias, radio y otros medios importantes.
- El ataque a todos los organismos que controlan las operaciones gubernamentales.

En política exterior:

- La política belicista que se materializa en el envío de armas, sistemas de misiles y fondos a Ucrania, en el envío de miles de soldados, vehículos terrestres, aviones, barcos, al "flanco oriental" de la OTAN y al Indo-Pacífico, en el apoyo al sionismo israelí, en el rearme y la militarización de la sociedad.
- El lanzamiento del "plan Mattei" para ampliar la esfera de influencia y robo de materias primas en África, especialmente en Níger, Libia, Túnez, Burkina Faso, el Cuerno de África.
- La participación en más de 40 misiones militares en el extranjero, con aproximadamente 12.000 soldados italianos involucrados.

- Continúa también el "acercamiento" del aparato estatal a las empresas de la industria militar, a través de la coordinación entre la industria militar y un selecto comité gubernamental, para la identificación de los países hacia los que dirigir las exportaciones de armamento y equipamiento militar, teniendo en cuenta las ambiciones del imperialismo italiano.

Todo esto condiciona el continuo aumento del gasto militar, que rondará los 30.000 millones de euros este año, en detrimento del gasto social.

A nivel ideológico, el gobierno Meloni intensifica la difusión del veneno ideológico chovinista, racista y fascista, la denigración del antifascismo y la falsificación de la historia.

### **El proyecto político de la extrema derecha**

Las leyes y proyectos de ley aprobados y presentados, las medidas y disposiciones adoptadas, demuestran que el objetivo del gobierno Meloni, dirigido por fuerzas de extrema derecha, es la creación de un régimen autoritario caracterizado por una política antiobrera, antidemocrática y belicista.

Un régimen que priva al proletariado de las libertades y posibilidades necesarias para la lucha, para poner todo el peso del estancamiento económico, la deuda y la guerra imperialista sobre los hombros de las masas trabajadoras.

El proceso de fascistización de la dictadura burguesa avanza en paralelo con el declive de la democracia parlamentaria burguesa y afecta a todo el aparato estatal.

Es necesario identificar las causas específicas de este proceso, que avanza entre conflictos dentro de la clase dominante y enfrentamientos dentro de los propios partidos gobernantes: el fortalecimiento de la dominación de los monopolios, que apuntan a la liquidación de la democracia burguesa utilizando fórmulas e instrumentos considerados más eficaces; la exacerbación de las contradicciones interimperialistas y la participación en las políticas belicistas y antiobreras de EEUU, la OTAN y la UE; el temor a un vigoroso ascenso del movimiento de las masas explotadas y oprimidas, ahora desilusionadas con los partidos e instituciones burgueses.

En tiempos de recesión y guerra, la burguesía debe consolidar su retaguardia. Ningún círculo gobernante puede pensar en despedir obreros, reducir aún más los salarios, recortar más los servicios públicos mientras se desperdician miles de millones en la guerra, mientras se conceden otros beneficios y ayudas a los ricos, sin reprimir duramente a los trabajadores, a los jóvenes, a las mujeres que luchan, sin criminalizar y aplastar la protesta social.

La tendencia política del imperialismo es hacia la violencia y la exacerbación de la reacción en todos los campos, hacia la liquidación de las libertades y los derechos democrático-burgueses.

Esto corresponde a los intereses del gran capital, que penetra y pone bajo su dependencia todas las instituciones de la burguesía, para imponer una política a su servicio exclusivo tanto dentro como fuera del país.

Una política burguesa imperialista, corrupta, parasitaria y antipopular, que en determinadas condiciones, unida a crisis graves, puede conducir al fascismo, a la dictadura abierta y terrorista del capital financiero.

Este resultado, sin embargo, no debe confundirse con el proceso de fascistización en curso que lo prepara, aunque no sea inevitable. Hoy no estamos bajo un régimen fascista, aunque hay elementos fascistas en el gobierno. Decir lo contrario sólo lleva a desmoralizar a las masas y a no luchar contra el proyecto autoritario, las medidas reaccionarias y antiobreras que favorecen la llegada del fascismo al poder.

## **La unidad de acción del proletariado para bloquear el camino al plan reaccionario**

¿Quién puede detener el plan reaccionario que hoy avanza en diversos frentes? ¿Quizás la "oposición constitucional" burguesa? Pero es precisamente la negación de este fenómeno y de sus causas por parte de esta falsa oposición, que defiende los intereses de los monopolios tratando de "limitar el daño" que causan; que apoya la política de guerra y el ataque al proletariado, que siempre está dispuesta a reconciliarse con la extrema derecha, a favorecer tendencias y planes reaccionarios y belicistas.

Los dirigentes liberal-reformistas evitan cualquier lucha de masas seria contra el desarrollo de la fascistización, por temor a que dicha lucha incrementa el movimiento revolucionario contra la burguesía. Para ellos, la lucha contra el gobierno de Meloni no es una lucha contra el imperialismo italiano, sino una lucha en la que la clase obrera es sólo un aliado de los sectores de la clase dominante afectados por el gobierno de extrema derecha.

En realidad, la capitulación continua y las divisiones impuestas por los líderes de la socialdemocracia, los sindicatos colaboracionistas y los populistas, la política de sabotaje de la lucha de clases, la oposición al frente único para la movilización de las masas trabajadoras han abierto la puertas del gobierno a Meloni, favorecen la reacción, la fascistización y el fascismo.

¿Quizás la UE pueda detenerlo? Pero es precisamente la política antiobrera y belicista de la UE la que da vida a la reacción en todos los niveles, además de apoyar a regímenes ultrareaccionarios como los de Orban y Zelensky.

Los discursos de quienes apoyan estas soluciones para "salvar la democracia burguesa" no son más que un fraude y un engaño, porque ambos son puntales del podrido régimen burgués.

Para derrotar el plan reaccionario y derrocar al gobierno Meloni, es imprescindible la unidad de acción del proletariado en la defensa intransigente de sus intereses económicos y políticos, de las libertades conquistadas con durísimas luchas.

Sobre esta base debe establecerse una alianza de lucha, dirigida por la clase obrera, con las masas populares aplastadas por el gran capital, con los auténticos demócratas y antifascistas, dirigida principalmente contra la burguesía imperialista, contra los monopolios.

La ofensiva reaccionaria está destinada a encontrar resistencias crecientes por parte de la clase obrera y de las amplias masas populares que exigen la satisfacción de sus necesidades urgentes y vitales: defensa del empleo, aumento de salarios, menos horas de trabajo, mejores condiciones laborales, más derechos y seguridad en el trabajo, acabar con la precariedad, salvaguardar los servicios públicos (sanidad, escuela, transporte), luchar contra las desigualdades y la pobreza, defender la paz.

En la situación actual, la resistencia a la represión, al autoritarismo y la reacción desenfrenados, a la política de guerra, la capacidad de rechazar los intentos de intimidación de las luchas y la solidaridad de clase, las protestas y las huelgas que se dan en todos los sectores son importantes y deben ser apoyadas.

Los líderes reformistas y oportunistas que se oponen a esta línea deben ser puestos en evidencia y combatidos sin piedad. Pero eso no es suficiente.

La cuestión que hoy se plantea es incluir la lucha contra el autoritarismo, el militarismo y la fascistización del Estado, la lucha por el pan y la paz, en la crítica radical del sistema capitalista-imperialista, desarrollando la conciencia de la necesidad de la ruptura revolucionaria con el orden de la burguesía, para la transferencia del poder de una minoría de explotadores y opresores a la mayoría de los explotados y oprimidos.

Esto pone en primer plano la cuestión del Partido comunista. Sólo con su propio partido independiente y revolucionario, la clase obrera podrá llevar a cabo una política coherente capaz de

oponerse al militarismo, a la fascistización y al fascismo, sólo con este partido avanzará en la lucha por la conquista del poder político.

Este es el nudo que los comunistas y los trabajadores avanzados deben desatar, uniéndose y organizándose para formar el embrión de un partido revolucionario que se apoye en el movimiento obrero y se coloque a su cabeza en la lucha por el socialismo.

El ejemplo que están ofreciendo Piattaforma Comunista y Militanza Comunista Toscana, llevando adelante el proceso de su fusión en una única organización comunista, servirá para dar impulso a la lucha por el Partido.

La agudización de todas las contradicciones fundamentales de nuestra era, el inevitable desarrollo de la lucha de clases, contribuirán a los avances por los que estamos luchando.

**Plataforma Comunista – por el Partido Comunista del Proletariado de Italia**

*Septiembre de 2024*